

Diablotexto *Digital*



María Teresa León en *España Republicana*: La mujer, los escritores, la guerra. Una lectura a partir de sus artículos de 1941 y 1942

María Teresa León in *España Republicana*: Women, writers and war. A reading from her articles of 1941 and 1942

FEDERICO FUNES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Resumen: En este trabajo son analizados los artículos que María Teresa León escribió para la publicación periódica *España Republicana* durante 1941 y 1942, con el fin de describir la consideración de la autora sobre la mujer en diferentes roles y situaciones en el marco de una particular coyuntura histórica. Esto permite pensar nuevas formas de interpretar los procesos históricos poniendo énfasis en la experiencia colectiva de las mujeres defensoras de la República Española.

Palabras clave: María Teresa León, *España Republicana*, mujeres republicanas, prensa periódica, exilio en la Argentina

Abstract: In this paper, we analyze the articles that María Teresa León wrote for the periodical publication *España Republicana* during 1941 and 1942, in order to describe the author's consideration of women in different roles and situations within the framework of a particular historical conjuncture. This allows us to think of new ways of interpreting historical processes, emphasizing the collective experience of women defenders of the Spanish Republic.

Key words: María Teresa León, *España Republicana*, republican women, periodical press, exile in Argentina



Yo las he visto. A veces no eran ni jóvenes ni bonitas, como quería la leyenda.
María Teresa León, “El teniente José. Mujeres en la guerra”, *España Republicana*.

Algunas perspectivas bibliográficas y metodológicas

Este trabajo, producto de una investigación de archivo, se centra en los artículos que la escritora María Teresa León –que se desempeñó también como directora de teatro, actriz, traductora y columnista radial– divulgó en la publicación periódica *España Republicana* en la primera etapa de su exilio en la Argentina –1941 y 1942– para registrar algunos debates que surgieron en esos años y describir cómo, desde esos escritos, la autora destacó el papel histórico de la mujer republicana durante la Guerra Civil Española.

León se preocupó por valorar a aquellas mujeres valientes que tuvieron que enfrentar la guerra al mismo tiempo que cuidaban a sus hijos, perdían a sus maridos o incluso, como ella, participaban activamente en el campo de batalla. Reconoció asimismo una apuesta por la “igualdad de los sexos” (León, 1979: 25) y la “independencia femenina” (León, 1979: 360). Estas ideas aparecen con frecuencia en su relato autobiográfico *Memoria de la melancolía* [1970], por lo que serán considerados también algunos pasajes de sus memorias para acompañar el análisis.

Los hechos narrados por María Teresa León se alejan del universo femenino tipificado y nos permiten advertir, a través de testimonios seleccionados según su visión ideológica, las heroicidades protagonizadas por mujeres durante la guerra de España.

Algunas de las perspectivas desde las cuales se ha estudiado la figura de León –y que serán mencionadas en este artículo– se han enfocado en su desenvolvimiento en el teatro español durante la Guerra Civil con el objetivo de elevar la conciencia cultural de los soldados, y en su compromiso en la conservación del patrimonio artístico y cultural. Resulta interesante complementar estas miradas y pensar nuevas formas de diálogo para los



estudios transatlánticos entre la Argentina y España. Desde el exilio, María Teresa León construyó una voz enunciativa femenina nostálgica (Sanz; Funes, 2016), que recuerda y, a la vez, critica el estereotipo femenino al que le opuso el ideal de la mujer luchadora.

De acuerdo con Mary Nash, entendemos que “releer la historia en clave femenina y desde una metodología de la historia de género ha abierto nuevos horizontes interpretativos en torno a los procesos históricos y ha enriquecido nuestra comprensión global de la dinámica histórica” (Nash, s.f.: 16). Para ello, es pertinente observar la “dimensión femenina” (Martínez García, 2014: 138) configurada en los artículos que serán analizados, dimensión que, si bien ya estaba presente en escritos previos al exilio, con la experiencia de la guerra adquirió nuevas variaciones, desafiando los cánones sociales y culturales vinculados al género femenino (Martínez García *apud* Bonatto, 2019: 189).

María Teresa León fue una mujer distinta, no solo por su lucha, sino también porque sus acciones no iban encaminadas a favor de su sexo, sino por una causa política en la que creía, donde se daba cabida a la introducción de mejoras para la población femenina y a la búsqueda de la igualdad. (Martínez García, 2014: 137)

Desde esta concepción, es importante continuar con el trabajo que iniciaron investigadores e investigadoras con el fin de registrar la experiencia colectiva y el protagonismo de las mujeres republicanas en la lucha antifascista¹. En esta línea también podemos ubicar el reciente trabajo de Mariela Sánchez sobre María Teresa León en un diálogo de comparación con la escritura *del yo* de la argentina Tununa Mercado (2019). En ese artículo la autora se propuso:

[...] registrar muy especialmente esos pasajes que muestran a sendas autoras en relación con España, con una idea de España, y con la percepción de un desajuste y de un desacomodamiento que las constituye y que, incluso más allá de coyunturas históricas determinadas, dan cuenta de un ‘estar fuera de lugar’ que es común a la mujer, en especial en circunstancias extremas de pérdida y desplazamiento. (Sánchez, 2019: 57)

¹ Para un estudio específico del tema, ver Nash (s.f.), disponible en <<http://kcl.edicionesanarquistas.net/lpdf/l255.pdf>>



Registrar ese desajuste permite realizar un trabajo fundamental que es disociar a la mujer de los hombres que se convirtieron en los compañeros de su vida (Sánchez, 2019), en este caso de Rafael Alberti.

***España Republicana*: un espacio para la expresión de los exiliados**

España Republicana fue el órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires, la entidad de la colectividad hispánica que más directa y expresamente estuvo ligada a los valores republicanos. La publicación funcionó por suscripción y se editó en Buenos Aires entre 1918 y comienzos de los años ochenta, aunque hacia el final con escasa periodicidad. En realidad, la denominación inicial del órgano de prensa era *Nuevo Régimen*, pero ya había sido cambiada en 1919. Si bien en algunas épocas fue un semanario, la periodicidad de la publicación fue variable. En algunas fases, quincenal, en otras mensual, y se fue haciendo más esporádica aún.

Esta y otras publicaciones dan cuenta de la importancia de la conservación de la memoria republicana y funcionan como el espacio de pertenencia y difusión de los derrotados y las derrotadas. También son un soporte enriquecedor para identificar debates y apreciar el valor que María Teresa León le reconoció a la mujer en los sucesos de guerra.

De acuerdo con Pochat, consideramos que las intervenciones de los escritores en *España Republicana* presentan una motivación particular ya que permiten advertir cuáles eran las zonas de interés que predominaban durante esos años:

Las páginas del periódico constituyen una fuente de inestimable valor, tanto por el caudal de información que se transmite, como por la versatilidad de su enfoque para abarcar los más disímiles aspectos que atañen al desarrollo de la Guerra Civil. (Pochat, 2006: 200)

Además, la publicación del Centro Republicano Español sirvió de ayuda para la promoción de la obra de los exiliados y para la conformación de las tramas asociativas de la inmigración española en la Argentina, como señaló



Mariela Sánchez:

[...] *España Republicana* é tamén un depósito da oralidade propia dos ciclos de conferencias que tiveron frecuencia reforzada especialmente durante a inmediata posguerra nunha modalidade que en ocasións implicou algunha axuda económica para os desterrados. Estamos en condicións de afirmar, neste punto, que chegou a formarse unha importante rede que en Arxentina acolle a periódica participación de exiliados, fundamentalmente a través dos eventos político-culturais levados a cabo no PEAVA (Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas). (Sánchez, 2017: 206)

Muchos escritores que participaron en *España Republicana* durante los primeros años de la posguerra española eran exiliados. En sus páginas, nos encontramos con notas firmadas por Rafael Alberti, María Teresa León, Ángel Ossorio, Guillermo de Torre, Manuel Blasco Garzón, Luis Jiménez de Asúa, José Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Francisco Ayala e Indalecio Prieto, entre otros. El Centro Republicano Español en Buenos Aires organizaba conferencias, a través de sus instituciones culturales, con la presencia de figuras del republicanismo español, lo que permite distinguir la existencia de una *comunidad imaginada* (Anderson, 2007) de exiliados que compartían valores, aunque también mantenían marcadas diferencias políticas (como es el caso de Francisco Ayala y Rafael Alberti, por ejemplo).

La línea editorial que proponía *España Republicana* prefiguraba la construcción de esa comunidad de los exiliados (Sanz; Funes, 2016). Se observa allí el relato de los derrotados que pudieron escapar de España y soñaban con regresar, como sucede en el número dedicado al décimo aniversario de la Segunda República Española, donde se afirma, a través de un comentario editorial: “Sabemos que no está lejos el día de la reconquista de España” (*España Republicana*, 1941b: 1).

Las colaboraciones de María Teresa León en *España Republicana*: una perspectiva femenina desde la Argentina

En sus escritos como exiliada, León publicó artículos en la Argentina que



desarrolló a partir de situaciones vividas y que relacionó con los procesos del arte, la historia y el papel de la mujer durante la guerra. Entre ellos, es posible reconocer los aportes –de frecuencia variable, si bien predominó la colaboración mensual– que realizó para *España Republicana*².

La permanencia de María Teresa León en la Argentina fue prolongada, por lo que aquí no se pretende realizar un registro completo de sus contribuciones.

El objeto de estudio que seleccionamos se centra en sus artículos publicados entre 1941 y 1942, años en los que tuvo destacada participación en la vida cultural argentina. Luego de una estancia en Villa del Totoral, Córdoba, en la quinta de Rodolfo Aráoz Alfaro –había llegado en marzo de 1940 al Puerto de Buenos Aires–, se instaló en la ciudad y durante 1941 publicó su primer libro en la Argentina, *Contra viento y marea*. También en este período nació su hija Aitana. Durante estos dos años la autora desplegó una intensa actividad entre publicaciones y conferencias mientras que, a partir de 1943, comenzó a vincularse también con los ambientes cinematográfico y radial argentinos.

María Teresa León escribió, durante la etapa seleccionada, dieciséis artículos para *España Republicana*; ocho en 1941 y la misma cantidad en 1942. También en 1941 apareció un comentario sobre su primer libro. En tanto, a partir de junio sus artículos estuvieron reservados bajo los derechos del Patronato Hispano Argentino de Cultura, sello editorial del Centro Republicano Español.

Asimismo, es interesante subrayar que durante estos años hay en *España Republicana* “outras formas de escrita, menos pendentas do día a día das noticias, con certas licencias e morosidades máis propias de narración que da novidade” (Sánchez, 2017: 203).

El primero de los artículos que publicó María Teresa León en *España*

² El material que se utilizó para este artículo fue consultado en el Museo de la Emigración Gallega en la Argentina, de la Federación de Asociaciones Gallegas, ubicado en la calle Chacabuco 955, Ciudad de Buenos Aires.



Republicana en 1941 fue “La Historia Tiene la Palabra”³. Allí la autora expuso su mirada acerca del cuidado del patrimonio artístico en el contexto de guerra, con el traslado de las obras de arte del Museo del Prado y de El Escorial en noviembre de 1936. Debido a su compromiso, había sido nombrada responsable de la “Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico”, encargada de la misión, y las obras se trasladaron desde Madrid hacia las Torres de Serranos, en Valencia. Este hecho fue considerado por sus protagonistas como una batalla de la guerra y constituye uno de los episodios más importantes de salvaguardia del patrimonio nacional español: “Hubo una política artística en medio de la más desgarradora guerra” (León, 1941a: 6), consideró. Y desde lo testimonial, narró los acontecimientos de los que formó parte:

Bajo mi firma y la del señor Sánchez Cantón salieron de Madrid trescientos cuadros. En Valencia fueron recibidos por el señor Renau, director de Bellas Artes, y por el señor Pérez Rubio, antiguo subdirector del Museo de Arte Moderno, presidente de la Junta del Tesoro Artístico, que vino a sustituir con más medios la primitiva creada en Madrid. (León, 1941a: 6)

A pesar de que, como acotábamos en nota al pie, es un tema que explicitó detenidamente en el libro que publicaría tres años más tarde, es pertinente reconocer ya aquí el rol que cumplió una mujer en la construcción de una política cultural republicana. Sostuvo en ese primer artículo que un cuadro “puede ser un objeto de arte, y al destruirlo, destruyes tu propia riqueza” (León, 1941a: 6). Destruir el arte era destruir la riqueza del pueblo, y conservarlo se presentó como una forma de salvar y cuidar la riqueza nacional, como consideró en la siguiente afirmación: “El pueblo español, desvelado, cuidaba sus tesoros” (León, 1941a: 6). Esta concepción también la reforzó León en sus memorias: “Los pueblecitos del tránsito parecían despertarse para irse pasando de mano en mano aquel tesoro, que era su tesoro, el tesoro nacional de su cultura, de la que antes nadie

³ En 1944 la autora publicará su libro *La historia tiene la palabra. Noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España*, Ed. PHAC (Patronato Hispano Argentino de Cultura). Cuadernos de Cultura Española, Buenos Aires. El tema del salvataje de las obras de arte está detenidamente explicitado allí, y también en sus memorias.



les había hablado” (León, 1979: 236). Allí León retomó este relato publicado inicialmente en *España Republicana*, pero que en su autobiografía se construye a través de un miedo fundado en los síntomas de su enfermedad.

Si bien no se puede recordar todo por la inevitable selectividad de los mecanismos que permiten la recapitulación, la necesidad de ordenar la experiencia en el relato se vuelve fundamental para dar sentido al pasado, como señaló en el comienzo del artículo “Los Cazadores de Tanques”, publicado en *España Republicana* en diciembre de 1941: “La memoria suele ser la fortuna de los desterrados. De ese pequeño gran patrimonio que poseo quisiera entregaros la experiencia de un viaje original” (León, 1941h: 8).

Narrar la historia permite reconstruir el pasado, y la enunciativa asumió la necesidad de dar a conocer su versión de los hechos para legarla a las futuras generaciones (Sanz; Funes, 2016). Contar lega un testimonio para luchar contra el olvido pero esto, a la vez, activa la nostalgia, ambos atravesados por el fantasma del Alzheimer, como se puede notar en el siguiente pasaje de la autobiografía: “Todo son palabras y colores dentro de mí que ya no sé muy bien que representan. Me asusta pensar que invento y no fue así, y lo que descubro, el día de mi muerte lo veré de otro modo, justo en el instante de desvanecerme” (León, 1979: 7). Con respecto a la incidencia de su enfermedad en la pérdida de la memoria, María Teresa Pochat consideró que “María Teresa León escribió su autobiografía con clara conciencia de que iba perdiendo facultades para recordar, y su obra es trágico testimonio de este drama existencial” (Pochat, 1989: 138).

Los artículos que publicó durante 1941 también recorren debates vinculados con la guerra y los escritores, y en ellos expuso la perspectiva de una mujer en relación con la Argentina. En “La Guerra y el Pensamiento Universal”, de junio de 1941, la autora formuló una crítica a la literatura de la posguerra y consideró que el escritor de esos años sufría una crisis de conciencia, que incluso llegó a prescindir de su derecho a la lucha por miedo a despertar



sentimientos de protesta. “A todos los que llegamos del caos europeo nos gustaría que sus nobles inteligencias nos ayudasen a ver más claro en todos estos problemas de pensamiento universal y de conciencia” (León, 1941b: 6), sostuvo María Teresa León, en vistas al III Congreso de Escritores Argentinos que se desarrollaría a finales de junio en la provincia argentina de Tucumán. “En él seguramente estarán representados los que quisieran ver al escritor prescindiendo de su derecho de agonía y lucha” (León, 1941b: 6).

Los escritores argentinos vivían en un país que no había sufrido una guerra con las características de la contienda española y por tanto esas temáticas no eran para algunos de ellos una preocupación central: “Se trata de hombres que aún viven en lo que hoy puede llamarse justamente un país feliz” (León, 1941b: 6).

De forma similar, en “¿Qué es un Bombardeo?” retomó este reclamo para visibilizar la problemática de los españoles y “contar en los países felices las miserias tristísimas que sufren los que fueron sus semejantes” (León, 1941c: 8). En este artículo la autora añoró el barrio madrileño de Argüelles, donde había vivido de joven, y que fue bombardeado durante la guerra. Allí recordó la presencia de “mujeres, sentadas, tomando fresco a las puertas de las casas” (León, 1941c: 8) y particularmente hizo referencia a una mujer que tuvo que huir tras los ataques del enemigo, dejando atrás su historia y sus pertenencias. “¿Qué fue de la muchacha que cosía a la máquina y no tuvo tiempo de coger su chal? Allí está la máquina, en un alero” (León, 1941c: 8).

También se preocupó por destacar la valentía de los hombres durante la guerra, en este caso la de los soldados soviéticos que defendían y luchaban por la Unión Soviética. En agosto publicó “Los Hombres del País de la Nieve”, en donde relató su visita a Moscú en 1932, cuando fue invitada junto a Rafael Alberti por la “Unión Internacional de Escritores Revolucionarios”, y recordó a los soldados que marchaban cantando por las calles de la ciudad: “Yo los he visto y puedo figurármelos en toda la poderosa inocencia de su patriótico entusiasmo



actual” (León, 1941d: 9). Cabe mencionar que había vuelto a viajar a Moscú en 1937.

Las mujeres que perdieron a sus hijos o a sus parejas, asesinados durante la guerra, son recuerdos constantes en estos escritos. En septiembre publicó “Hacia una Ética Impuesta o la Nueva Caballería Andante”, en donde evocaba “al llanto del niño y al dolor de la viuda” (León, 1941e: 8) y retomaba el planteo sobre los escritores y la guerra, con la referencia a “el bozal que tiene puesto la literatura” (León, 1941e: 8) para hablar de algunos temas que involucraban a los españoles exiliados, como la guerra, la diáspora o el destierro: “Ser indiferentes hoy es ser culpables” (León, 1941e: 8).

En “Agua Parada y Dormida”, de noviembre de 1941, también les habló a las mujeres, pero en este caso se detuvo en una figura femenina que durante la Segunda Guerra Mundial veía cómo un barco de la Armada británica se preparaba para partir del Puerto de Buenos Aires. León buscaba una definición del país de acogida frente al conflicto bélico: “Sí; por su hijo, señora; para que no le desfiguren la clara historia de libertad de su patria argentina” (León, 1941g: 8).

Durante 1942 León continuó relatando hechos históricos protagonizados por mujeres durante la guerra, al mismo tiempo que reconocía la importancia de defender los valores republicanos desde la Argentina. En “Historia de un arado”, de enero de ese año, contó la situación de un joven español inmigrante, de familia humilde y sin una clara posición ideológica frente al conflicto español, pero que había sido acogido en un país democrático y republicano, como lo era España antes de que triunfaran los sublevados:

La patria llana, abierta mano amiga, argentina de monedas ganadas que recibiera al hijo del hombre del arado goteando Historia, lo hizo porque era un país mozo que necesitaba de puños y mentes frescas. Y ese país lo recibía, en primer término, porque era una República regida por la libertad. (León, 1942b: 7)

A su vez, en “Una Editorial y su Elogio” destacó la labor de Emecé, que publicaba literatura gallega y también colecciones sobre temas argentinos. Hizo



hincapié, en este artículo, en el encuentro transatlántico que la editorial favoreció entre autores de ambos países: “Sirve de felicísimo emparejamiento de los trabajos de los escritores españoles en destierro con los que tan generosamente les hicieran lugar” (León, 1942c:7).

En 1942, con motivo del XI Aniversario de la República Española, se publicó un número extraordinario en el que opinaron conjuntamente Rafael Alberti y María Teresa León. Allí destacaron la labor cultural de las Misiones Pedagógicas y del Ministerio de Instrucción Pública y llamaron a “unir las fuerzas dispersas de todos los españoles” (Alberti y León, 1942: 9) que se encontraban en el exilio, reforzando la noción de comunidad a la que ya hicimos referencia. En este número extraordinario también escribieron Guillermo de Torre, Alejandro Casona y Francisco Ayala, entre otros.

En otra ocasión, María Teresa León recordó a los milicianos españoles que habían sufrido el “destierro del sentido común” (León, 1942d: 6) y la resistencia del pueblo de España: “Algo sabemos sus actuales herederos del dolor que representa el abandono y destrucción de cuanto poseíamos” (León, 1942e: 6).

Por otro lado, la autora promovió la lectura en general y, en particular, la de las mujeres, que históricamente habían sido educadas lejos de las prácticas intelectuales de la lectura, o que estaban acostumbradas a leer “revistas de casimoda y pseudo literatura” (León, 1942f: 6): “Un libro, señora, puede ayudarle mucho en trances difíciles, más que una sombrilla o un pañuelo, cosas usadas antes por gentes hoy de pelo blanco” (León, 1942f: 6), se puede leer en “Compre usted un libro”, de junio de 1942.

En el último artículo que publicó ese año, “Un oficio alegre”, puso en valor las figuras del juglar y de la juglaresa. Recordó a Preciosa, *La Gitanilla* de Miguel de Cervantes, y a un personaje femenino épico. Con estas referencias ponía de relieve el cambio que se estaba produciendo en la sociedad en relación con la mujer:



Es que la mujer se ha convertido en rosa y centro de la vida. De su baja condición medieval apenas si quedará el recuerdo. Sigfrido no podrá pegar más a Cremilda con un palo para corregirla del vicio femenino de hablar sin tasa y sin medida. (León, 1942g: 6)

Las mujeres en el frente de batalla

Como venimos registrando, en estos artículos María Teresa León hizo referencia a mujeres que, como ella, formaron parte directamente del conflicto y salieron a luchar por sus ideales. Esta postura rompe con la idea de la mujer que se asocia al cuidado de los niños y a las tareas hogareñas. Por el contrario, la presentó como una luchadora igual a los hombres. Es en este sentido que publicó varios ensayos en *España Republicana*. Además de los ya mencionados, se puede destacar el artículo “El teniente José. Mujeres en la guerra”, de octubre de 1941. Allí relató la historia de Josefa, una joven que, sin ideas políticas previas, el 18 de julio, el día del golpe a la República, se unió a las milicias populares y pidió armas para luchar:

A los pocos días, Josefa era el “sargento Pepe”. Nadie se atrevía a retroceder cuando la doncella guerrera avanzaba. Así fue viviendo el sargento Pepe, vengándose de la muerte día a día, olvidada de su bella presencia, apretados los pechos por el correa, “al par de su corazón”, hasta que una tarde, formado ante la azul mirada de los montes guadarrameños todo su batallón, la voz de su comandante ascendió, por méritos de guerra, al “teniente José”. ¡El teniente José! ¡Qué lástima! ¡Ya él no la vería con su estrella de plata reluciente! Pero yo sí que vi cómo al teniente José se le apretó la garganta y cómo dilató mucho los ojos para no traicionarse mujer, recordando la palabras dichas por el viejo obrero madrileño al empujarla cariñosamente con el hombro macizo cuando “lloraba” el 18 de julio por un fusil: -¡Tonta! Los hombres no lloran. (León, 1941f: 6)



MUJERES EN LA GUERRA EL TENIENTE JOSE

Por María Teresa LEÓN

YO las he visto. A veces no eran ni jóvenes ni bonitas, como quería la leyenda. Se fueron al frente de batalla contra el fascismo que mi patria inauguró el 18 de julio de 1936. No es la primera vez que esto sucede. Prescindiendo de las amazonas de pecho mutilado, tenemos ejemplos históricos donde lo femenino no quita a lo valiente. En la actualidad se vuelve a hablar de batallones femeninos en el enorme frente soviético. No me extraña. Conoci en Moscú una generala de la guerra civil, constelada de órdenes de Lenin el pecho y dientes de oro la boca. Sé también que la mujer soviética se adiestra desde su juventud en el manejo de las armas automáticas al par que los muchachos sus compañeros. Eran útiles en los servicios auxiliares de la maquinaria militar rusa, y el cuerpo de paracaidistas las colocaba en su cuadro de honor La debilidad no se transparentaba en aquellas juventudes que yo conocí, y que, como la doncella guerrera de nuestro romance tradicional, se había quitado los guantes de las manos "para que las quemé el sol".

Pues bien: el fenómeno de la miliciana española era de otra índole. ¿Dónde estarás hoy miliciana de la primera hora de heroísmo? Me gustaría saberle libre por una senda bien guardada de trigo a ambas orillas. Me gustaría que tus manos, recobrada la paz a que tienen derecho, hilaran a la puerta de la casa materna. "Abrame las puertas, madre, que tengo ganas de hilar". Pero ¿en qué rincón oscuro se devora el teniente José? Voy a decirlos su historia.

Cuando era modistilla la llamaban Josefa. No necesito asegurarnos que las muchachas que cosen en Madrid son muy bonitas, porque universalmente están aceptados su gracia al andar y sus ojos. También es natural que tuviera un novio y que este novio fuera obrero en una fundición. El obrero tenía ideas políticas claras. Ella, Josefa, se reía de esas cosas de hombres, al resguardo amoroso de la arboleda del Retiro. Como se reía muy bien, el obrero perdonaba todas sus herejías políticas. Por el mes de mayo de 1936 casi estuvieron a punto de casarse. Se contaron al oído esas pequeñas palabras con que Shakespeare escribió su "Romeo y Julieta". Brillaban al encontrarse. Hacían proyectos. Descubrieron que viven palomas en las plazas públicas y que éstas comen en el hueco de la mano. Toda esa maravillosa conjunción interior les ocultaba el Madrid inquieto del mes de junio.

Pero... lo imprevisto podía saltar a cualquier hora. Antes de la mitad de julio moría acerbillado a balazos el teniente Castillo, socialista. Sólo horas tardó en el muerto Calvo Sotelo, jefe civil del movimiento militar que ha-

bía de conducir a España a su destrucción y ruina.

Al salir de su casa para ir al taller se vió Josefa envuelta en la ráfaga de la ira popular. ¡Armas! Grupos enrojecidos recorrían las calles. ¿Qué ocurre? El pueblo defendía a tiros la democracia y la libertad. Acababa de amanecer el 18 de julio.

Josefa, ronca, cantando, se fué con los amigos, respondiendo al grito con sus gritos, roja de indignación, sin saber bien por qué. Pero su novio lo sabía. Llegó en volandas al sitio donde se repartían los fusiles.

—¡Uno para mí!

—Las mujeres no necesitan armas.

Pero ella quiere un fusil como el que llevan sus compañeros. Lloraba. Un obrero la empuja cariñosamente con el hombro macizo.

—¡Tonta! Los hombres no lloran.

Por la calle del Alcalá sube al ministerio de la Guerra una manifestación. Josefa, de pronto se encuentra en una sala dorada, con espejos isabelinos y frente a un oficial que reparte salvoconductos.

—Quiero un fusil.

El oficial detiene un instante los ojos cansados en los bellos ojos femeninos. Sin dudar, como quien ha leído el futuro, firma un papel y se lo tiende a la muchacha.

—¡Un fusil! ¡Ya tengo un fusil!

A los pocos minutos, con la negra cabellera movida por el viento del Guadarrama y de la Historia, se une al torrente de heroísmo que formó el primer núcleo de las milicias populares.

Josefa y su novio se dirigieron a defender la sierra.

¿Se puede decir que la guerra es alegre? Josefa estaba segura de que jamás pensó divertirse tanto. Días de amor, de canciones, de balas y puertas abiertas a lo desconocido. Estaba junto a su novio constantemente, al discutir

las "operaciones militares" cuando anochece y en el pedregal que utilizaban de parapeto contra el enemigo que intentaba coronar el Puerto. Así, en medio de la alegría de la guerra, una bala dejó vacío al novio sobre una mancha azul y verde de romero. Josefa pensó: "Debe estar herido". Y continuó disparando. Sí, disparando. Pero a los pocos minutos notó que el punto de mira de su fusil se borraba en una lejanía temblorosa, y sintió, antes de comprobarla, la muerte de su novio pesándola sobre los hombros.

Con el cuerpo del obrero a ras-tras llegó hasta los jefes.

—Quiero ir a Madrid.

Todos pensaron que no volvería más a la guerra. Pero a los tres días la vieron regresar, pálida y triste.

—¿Fui a ver a tu madre?

Josefa se limitó a levantar un carnet. Había ido a cubrir el puesto que quedara vacío.

A los pocos días, Josefa era el "sargento Pepe". Nadie se atrevía a retroceder cuando la doncella guerrera avanzaba. Así fué vi-viendo el sargento Pepe, vengándose de la muerte día a día, olvidada de su bella presencia, apretados los pechos por el correaje, "al par de su corazón", hasta que una tarde, formado ante la azul mirada de los montes guadarrameños todo su batallón, la voz de su comandante ascendió por méritos de guerra, al "teniente José".

¡El teniente José! ¡Qué lástima! ¡Ya él no la vería con su estrella de plata reluciente! Pero yo sí que vi cómo al teniente José se le apretó la garganta y cómo dilató mucho los ojos para no tracionarse mujer, recordando las palabras dichas por el viejo obrero madrileño al empujarla cariñosamente con el hombro macizo cuando "lloraba" el 18 de julio por un fusil.

—¡Tonta! Los hombres no lloran.

(Prohibida la reproducción. Derechos reservados por PIW C).

Fig. 1. "El teniente José. Mujeres en la guerra". *España Republicana*, 22 de noviembre de 1941.

Con ese relato, la autora recuperó la figura de una mujer que había querido



pertenecer al ejército para luchar contra el fascismo y que ya no respondía a un imaginario de belleza preestablecido. A través de Josefa, una modista devenida en soldado, puso en evidencia ese lugar históricamente ocupado por hombres pero que también fue ocupado por mujeres. De este modo, León desmitificó el papel de la mujer en la lucha armada, reconociéndole las mismas cualidades que a los hombres. O, como se puede constatar en la siguiente cita, donde la experiencia de la memoria se transforma en la necesidad de ponderar el papel de la mujer durante la Guerra Civil Española:

Yo las he visto. A veces no eran ni jóvenes ni bonitas, como quería la leyenda. Se fueron al frente de batalla contra el fascismo que mi patria inauguró el 18 de julio de 1936. No es la primera vez que esto sucede. Prescindiendo de las Amazonas de pecho mutilado, tenemos ejemplos históricos donde lo femenino no quita a [*sic*] lo valiente. (León, 1941f: 6)

Esta idea planteada por la autora sobre lo femenino y la valentía también se puede ir reconociendo en su relato autobiográfico. Un pasaje hace referencia, por ejemplo, a los prejuicios familiares que reproducían el legado de colocar a la mujer en el lugar de la *decencia*, lejos de las prácticas intelectuales y artísticas:

En mi casa habían dicho: ¿La niña, cómica? ¡Jamás! En nuestra familia todas las mujeres han sido decentes. La niña cerró los ojos ante aquella palabra amenazadora de decencia para toda la vida. Pero una vez alcanzó a subir a un escenario y dijo versos. [...] En la poesía iba encontrando todo lo que tan insistentemente le había negado la vida. (León, 1979: 45)

Con el fin de continuar posicionando a la mujer en un rol activo durante la defensa de España, en el ensayo “Los Cazadores de Tanques”, de diciembre de 1941, la autora aseguró que había sido la primera mujer en subir a uno de los tanques de guerra, fabricados en España para la defensa de Madrid durante los primeros días de noviembre de 1936:

Al fin, vuelvo al punto de partida, el tanque se detuvo. Abrieron mi momentánea prisión, y cuando aparecí me envolvieron las sonrisas y las palmadas de los tanquistas. -¿Ves? Esto es la guerra. Como eres la primera mujer que ha subido a nuestros tanques, ten. Y el jefe extendió hasta mis manos, algo temblorosas, la insignia de la Unidad: un tanque diminuto de plata sobre un campo rojo. (León, 1941h: 8)



Como ya se dijo, María Teresa León estuvo muy vinculada al teatro durante los años de la guerra, actividad que había comenzado con la instauración republicana. Se destaca su rol en las “Guerrillas del Teatro del Ejército del Centro”, grupo de teatro itinerante que obedecía a las circunstancias de guerra y que tenía a los soldados como principales actores. Además, León fue fundadora de la sección teatral Nueva Escena, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y una referente indiscutida del teatro político antifascista (Aznar Soler, [1993] 2007). Sin embargo, el grupo de artistas republicanos ligados al teatro se dispersó cuando comenzó la guerra:

Muerto Valle-Inclán el 5 de enero de muerte natural y asesinado brutalmente García Lorca, convertidos ambos en los símbolos más prestigiosos del Frente Popular de la cultura antifascista española; exiliada la compañía de Margarita Xirgu, en gira por Cuba y México desde inicios de aquel mismo año, como desde febrero de 1937 también iba a estarlo Casona por diversos países de América Latina con la compañía de Pepita Díaz Artigas y Manuel Collado; destinado Rivas Cherif, cuñado de Manuel Azaña, a un puesto diplomático en Ginebra, el protagonismo de esta Nueva Escena quedaba reducido a una nómina tan exigua como prestigiosa: Rafael Alberti, Max Aub, Rafael Dieste, María Teresa León y pocos más. (Aznar Soler, [1993] 2007: 42)

Aun así, la autora se preocupó por destacar también el papel de las mujeres jóvenes que se unían a estas actividades culturales. En “Un teatro de urgencia”, publicado en enero de 1942, contó que había dirigido la Escuela Técnica Teatral, que funcionaba unida al Teatro del Estado de Madrid, donde se representaron obras basadas en las Guerrillas del Teatro. “Los actores de las guerrillas eran jóvenes soldados; ellas, muchachas que apenas alcanzarían a contar dieciocho años” (León, 1942a). Se trataba de “obrillas cortas dictadas por la apresurada necesidad de aclarar una situación o poner de relieve algún acto heroico. Porque todo en torno nuestro era epopeya y riesgo. El teatro volvía a ser relatos para héroes” (León, 1942a). Las Guerrillas del Teatro habían ofrecido más de doscientas representaciones en los frentes de batalla durante los tres años que duró la guerra.

Por último, es interesante resaltar que la figura de lo femenino no se agotó en la mujer española, sino que se amplió a otras representantes de ideas de



izquierda, como lo fue la mujer soviética. Durante los viajes que realizó a Rusia en la década del treinta, María Teresa León conoció los “batallones femeninos” en el frente soviético, que a la par de sus compañeros hombres también se colocaron en la primera fila de la batalla contra el fascismo, dejando de lado la figura pasiva de la mujer en la guerra y en la vida. En el ya mencionado ensayo “El teniente José. Mujeres en la guerra”, León lo relató de la siguiente manera:

Conocí en Moscú una generala de la Guerra Civil, constelados de órdenes de Lenin al pecho y dientes de oro en la boca. Sé también que la mujer soviética se adiestraba desde su juventud en el manejo de las armas automáticas al par que los muchachos sus compañeros. (León, 1941f: 6)

El reconocimiento a las mujeres en su relato autobiográfico

Si consideramos algunos otros aspectos de sus memorias, puede leerse la admiración que sentía por las mujeres intelectuales como así también por las que no tenían una formación académica. Por ejemplo, el caso de Ramona, la mujer “hermosa y fuerte” (León, 1979: 283) que cuidaba a su hija Aitana en Villa del Totoral.

Por otro lado, destacó a su tía “Doña María”, la primera Doctora en la carrera de Filosofía y Letras de España, la filóloga y profesora María Goyri, esposa del filólogo Ramón Menéndez Pidal. En relación con ella, se reproduce la siguiente conversación, en la que su prima le explicaba a María Teresa:

Mira, es la única mujer, y le brillaron orgullosamente los ojos verdes. Doctora en Filosofía y Letras. ¿Qué te parece? Ninguna mujer lo había sido en España antes que mi madre [...] ¿Por qué antes ninguna mujer lo fue? Tonta, porque en España estaban tan atrasados y, además, aquí la mujer no cuenta. (León, 1979: 25)

Este hecho, al tratarse de una mujer, se presenta como un logro, pero también como el punto de partida para un reconocimiento que tiene que ser histórico. Para continuar apoyando esta idea, también al referirse a su tía aparece un reclamo por la “igualdad de los sexos”:

Cuando sonó la campana, el profesor regresó[,] abrió el encierro y ofreciéndole el brazo la hizo caminar lentamente entre dos filas de estudiantes que entre asombrados e



irónicos veían la irrupción de la igualdad de los sexos instalada en la universidad. (León, 1979: 25)

Como vemos, su prima Jimena, hija de María Goyri y Ramón Menéndez Pidal, también está presente en sus memorias, en este otro caso con alusión a la figura de Doña Jimena Díaz de Vivar, la mujer del Cid Campeador –cuya vida noveló en 1960. “En esta dispersión española le ha tocado a la mujer un papel histórico y lo ha recitado bien y ha cumplido como cumplió doña Jimena, modesta y triste” (León, 1979: 297). Además, como ya se dijo, estas mujeres se quedaron en ausencia de sus hombres, cuidando y criando a sus hijos en soledad: “Por ellas, cuando fui escribiendo la vida de Doña Jimena Díaz de Vivar, sentí junto a mí a las mujeres de mi casta para que las escuchasen” (León, 1979: 297). Y agregó que este legado debe continuar: “Y se contará la pequeña epopeya diaria, el heroísmo minúsculo de los labios apretados de frío, del hambre, de los trabajos casi increíbles” (León, 1979: 297).

Dolores Ibárruri es otra mujer muy presente en su anecdotario. La alusión a “La Pasionaria” continúa con la construcción de un discurso que pondera a la mujer en el contexto de guerra. León se encargó de destacar que Ibárruri abandonó las tareas hogareñas para defender la causa republicana y remarcar, asimismo, la creación de un “milagro revolucionario matriarcalmente”, como se puede observar en la siguiente cita de sus memorias, de cuando María Teresa León se encontraba exiliada en Francia, como miles de republicanos que tuvieron que huir de España tras la victoria del franquismo. Allí también está Ibárruri:

Nunca se le concedió a ninguna mujer de nuestro tiempo actual nada parecido. España, país de pobreza, país de milagros, fabricó su milagro revolucionario matriarcalmente para dar confianza a todos. Cuando en 1936 hablé junto a ella en un mitin, allá en Asturias, para reclamar la parte de reparaciones que se debía a los mineros asturianos por la horrible represión del año 1934, las mujeres casi se santiguaron al ver aparecer a Dolores, mujer del minero. ¡Qué hermosura nueva tan alta y tan fuerte nos traía! Estaba casada con un minero vasco, vasca ella también, fuerte de palabra, entendida de miserias. Su historial revolucionario había empezado en el fondo de una mina, donde un grupo de descontentos se había atrincherado, bajando a las entrañas de la tierra como símbolo de su negativa, porque es mejor enterrarse que vivir peor que las bestias, que al menos pueden paecer al sol. Dolores, exaltada y hermosa, abandonó el dedal y la aguja,



olvidó los libros de oraciones, dijo adiós a las monjitas amigas, y empezó el difícil camino que anda el proletariado. (León, 1979: 246)

Contó también en *Memoria de la melancolía* que le debía a una mujer amiga, Sima Korblit, la publicación de su primer libro en la Argentina, *Contra viento y marea* (Losada, 1941). A su vez, como ya anunciamos, en mayo de 1941 se publicó en *España Republicana* un comentario sobre este libro. En esta página de la publicación, en la sección *Los libros*, se reseñaban las novedades editoriales y, con relación a los libros de los exiliados, se afirmaba que “Adquirir los libros de los intelectuales españoles en el destierro es cumplir obra de solidaridad y contribuir al sostenimiento de la cultura española” (*España Republicana*, 1941a: 11). En la reseña, firmada por A. García Hinojosa, se hacía referencia, entre otros aspectos, a “lo maternal y lo revolucionario” en el libro de María Teresa León:

Con este material honesto, tan de nuestro gusto por su misma honestidad, María Teresa León ha escrito un libro espléndido de fondo y forma. Nos ha impresionado por su emoción, su aliento y su delicadeza; por el juego magistral de la ternura y el crimen, de lo maternal y lo revolucionario; por su generosidad y por su fuerza. (García Hinojosa, 1941: 11)



ESPAÑA REPUBLICANA **Sábado 24 de Mayo de 1941** **Pág. 11**

ADQUIRIR LOS LIBROS DE LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES EN EL DESTIERRO ES CUMPLIR UNA OBRA DE SOLIDARIDAD Y CONTRIBUIR AL SOSTENIMIENTO DE LA CULTURA ESPAÑOLA

LOS LIBROS

Un Libro de María Teresa León

“CONTRA VIENTO Y MAREA”, NOVELA SIN FIN

LOS LIBROS QUE RECOMENDAMOS AQUI SON SIEMPRE OBRAS QUE DEBEN CONOCER TODOS LOS HOMBRES DE ESPIRITU LIBRE PARA AFIRMAR Y DEFENDER SUS CONVICCIONES

“Los Centauros”, de E. Portugal

El joven escritor peruano Enrique Portugal nos ofrece en “Los Centauros” un apasionado relato de dolor y de lucha. La trayectoria de una familia rosada por la crisis de la postguerra constituye el sendero humano por donde discurre un aliento poderoso de libertad y de justicia. Desde Arequipa —“cementerio vivo en domingo de primavera”—, hasta el barco que pone proa hacia la España ensangrentada por la guerra civil, el protagonista va ofreciéndonos, con su vida trashumante, un vigoroso ejemplo de lucha y de generosidad.

MARÍA Teresa León abandona a sus protagonistas —el hombre y la angustia— cuando están en pleno camino, activos sus sentidos y sus cañones rodando sobre España. “Nada concluye sino con nuestra propia muerte”, nos dice en la primera página para sugerirnos su propósito de despedida en seco. Pero el hombre oscuro muere al iniciar una arenga. Sospechábamos ya que en las palmas de sus manos negras tenía escrito este destino: se llevaría a la tierra, cosida a los labios y al corazón, la invocación fraternal. Y algo termina para nosotros cuando se pierden para siempre su voz y su sangre, aunque deje sin fin un amor, una carta y una ambición. Algo termina también con la muerte de Felipe Neri, el muchachito que dejó inconclusas su misma infancia, unas líneas para la familia y una sonrisa para Cuba y los calmanas,

planta una huelga general en Detroit. Cabalga sobre Madrid, a la sombra de cuyo heroísmo nos ayudan hombres y mujeres y nos informarán de sus pasos y sensaciones durante unas semanas. En las esquinas del frente y en los zaguanes de la retaguardia, resucitados en una proyección vertiginosa e intensa, recordaremos los días inolvidables, tallados por cinchas de metralla y entusiasmo. Ir y venir de milicianos y viejas adivinas. Choque de armas y sexes. ¿Y Cuba? El hombre oscuro des-

cansa de sus recuerdos sobre esta angustia solemnizada por racimos de muertos. El y Felipe Neri morirán una tarde. Entrán de sí mismos María Rosa y el autodidacta. Y nos despediremos de España frente a un entierro que corean voces desafinadas y preside un comandante con su estrella nueva. Después lo que quedará.

“Contra viento y marea” es un trozo de humanidad encerrada en el paréntesis de dos fechas definibles y subrayadas apasionadamente por un testigo. María Te-

“AMERICA DEBE SER SALVADA”

Per Theodore Dreiser, Edit. “La Cruz del Sur”, Buenos Aires.

resa León nos brinda lo que ha visto, con un admirable adreso artístico que no compromete demasiado la verdad para rendir un halago al ensueño. La trama no es una sinfonía violenta, sino una relación cotidiana de episodios y pasiones elementales. No encontraráis una silueta o una anécdota deshumanizada. Incluso lo épico se viste de un atuendo modesto y popular que desafía honradamente toda sospecha de convencionalismo.

Con este material honesto, tan de nuestro gusto por su misma honestidad, María Teresa León ha escrito un libro espeluznante de fondo y forma. Nos ha impresionado por su emoción, su aliento y su delicadeza; por el juego magistral de la ternura y el crimen, de lo

Fig. 2. “Contra viento y marea, novela sin fin”. *España Republicana*, 24 de mayo de 1941.

María Teresa León fue protagonista de la política teatral republicana durante la Guerra Civil y también de la preservación de una memoria histórica, hechos que la autora relató en sus artículos y que fueron acompañados por un reconocimiento a las mujeres valientes, intelectuales o no —y, al igual que ella, no siempre suficientemente consideradas y recordadas—, que formaron parte de la vida política y social en el contexto de guerra.



Consideraciones finales

En este trabajo me propuse registrar los artículos que María Teresa León difundió en *España Republicana* durante el periodo 1941-1942 y mostrar lo novedoso de esa primera etapa en cuanto a la consideración de la autora sobre la mujer en diferentes roles y situaciones en el marco de una particular coyuntura histórica. Asimismo, la lectura procuró apoyarse en algunos pasajes de sus memorias que permitieron reconocer una “perspectiva igualitaria” (Martínez García, 2014) muy presente en sus escritos y que coloca a la mujer en el centro de la escena.

La construcción de una voz enunciativa femenina en sus textos da cuenta de las diferentes experiencias de hechos importantes protagonizados por mujeres, al tiempo que habilita un ámbito de estudios que aún resta por explorar: “De este modo, la escritura de María Teresa León se alinea, sin saberlo acaso, con la tradición literaria y autobiográfica femenina, estudiada a partir de los años ochenta por la crítica literaria feminista” (Bonatto, 2019: 197).

María Teresa León fue una intelectual muy productiva. En estos textos se expone la perspectiva de una mujer que había debido exiliarse y se encontraba viviendo en la Argentina, y allí también es posible registrar algunos debates que surgieron en esos años sobre la guerra y los escritores.

En su obra se desenvuelven como protagonistas mujeres que perdieron a sus hijos o a sus maridos durante la guerra, mujeres del exilio, valientes, intelectuales, que en algunos casos pudieron dedicarse a la escritura, práctica por lo general asociada al género masculino. Incluso pudieron ir a la guerra – como los batallones femeninos que invocó– y luchar contra el fascismo y las injusticias de su presente.

Aunque les habló a las mujeres de distintos países, la referencia a las mujeres de España fue constante, como en el caso de María de Maetzu, fundadora de la Residencia de Señoritas, y luego del Lyceum Club Femenino, en donde se llevaron a cabo conferencias a cargo de mujeres durante la



dictadura de Primo de Rivera y donde León sostuvo que aparecía una “independencia femenina” (León, 1979: 360).

Estos episodios se presentan más desordenados en sus memorias, pues se trata de un relato basado y organizado desde el recuerdo, como lo explicó Pochat:

No hay predominio del orden cronológico; ya que el relato se articula, desde el título y hasta la última página, a partir del eje que rige la memoria. Hay cosas que “sacan el pasado de la memoria” o personas que “reavivan la memoria” y serán los recuerdos los que impongan el orden del relato. (Pochat, 1989: 139)

La necesidad de ordenar la experiencia en el relato se volvió fundamental para darle sentido al pasado, a partir de una crítica al estereotipo femenino, al que María Teresa León le opuso el ideal de la mujer que lucha, desde un testimonio centrado en el protagonismo colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, Rafael; LEÓN, María Teresa (1942). Sin título, *España Republicana* (18 de abril de 1942), n.º 637, p. 9.
- ANDERSON, Benedict [1983] (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- AZNAR SOLER, Manuel [1993] (2007). “M.^a Teresa León y el teatro español durante la guerra civil”, *Stichomythia: Revista de teatro español contemporáneo*, n.º 5, pp. 37-54.
- BONATTO, Virginia (2019). “Nostalgia y nomadismo en María Teresa León. Figuraciones del yo femenino en tres textos del exilio”, *HispanismeS*, n.º 12, *Le 'nomadisme' dans les mondes hispaniques*, *Société des Hispanistes Français*, pp. 188-200.
- ESPAÑA REPUBLICANA (1941a). 24 de mayo de 1941, n.º 577, p. 11.
- ESPAÑA REPUBLICANA (1941b). 12 de abril de 1941, n.º 571, p. 1.
- GARCÍA HINOJOSA, A., (1941). “*Contra viento y marea*, novela sin fin”, *España Republicana* (24 de mayo de 1941), n.º 577, p. 11
- FUNES, Federico; SANZ, Agustín (2016). *El exilio intelectual republicano español*



en Argentina. La escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, en <<http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/Funes-Sanz-ok.pdf>> [Fecha de consulta: 3 de mayo de 2020].

- LEÓN, María Teresa (1979). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Bruguera.
- LEÓN, María Teresa (1942a). “Un teatro de urgencia”, *España Republicana* (3 de enero de 1942), n.º 622, pp. 6-7.
- LEÓN, María Teresa (1942b). “Historia de un arado”, *España Republicana* (31 de enero de 1942), n.º 626, p. 7.
- LEÓN, María Teresa (1942c). “Una Editorial y su Elogio”, *España Republicana* (21 de febrero), n.º 629, p. 7.
- LEÓN, María Teresa (1942d). “Origen democrático de la caballería”, *España Republicana* (25 de abril de 1942), n.º 638, pp. 6-7.
- LEÓN, María Teresa (1942e). “La Tierra Arrasada”, *España Republicana* (23 de mayo de 1942), n.º 641, p. 6.
- LEÓN, María Teresa (1942f). “Compre usted un libro”, *España Republicana* (27 de junio de 1942), n.º 647, p. 6.
- LEÓN, María Teresa (1942g). “Un oficio alegre”, *España Republicana* (10 de octubre de 1942), n.º 662, p. 6.
- LEÓN, María Teresa (1941a). “La Historia Tiene la Palabra”, *España Republicana* (10 de mayo de 1941), n.º 575, p. 6.
- LEÓN, María Teresa (1941b). “La Guerra y el Pensamiento Universal”, *España Republicana* (14 junio de 1941), n.º 580, p. 6.
- LEÓN, María Teresa (1941c). “¿Qué es un Bombardeo?”, *España Republicana* (26 de julio de 1941), n.º 586, p. 8.
- LEÓN, María Teresa (1941d). “Los Hombres del País de la Nieve”, *España Republicana* (23 de agosto de 1941), n.º 603, p. 9.
- LEÓN, María Teresa (1941e). “Hacia una Ética Impuesta o la Nueva Caballería Andante”, *España Republicana* (6 de septiembre de 1941), n.º 605, p. 8.
- LEÓN, María Teresa (1941f). “El Teniente José. Mujeres en la guerra”, *España Republicana* (4 de octubre de 1941), n.º 609, p. 6.
- LEÓN, María Teresa (1941g). “Agua Parada y Dormida”, *España Republicana* (22 de noviembre de 1941), n.º 616, p. 8.
- LEÓN, María Teresa (1941h). “Los Cazadores de Tanques”, *España Republicana* (13 de diciembre de 1941), n.º 619, p. 8



- MARTÍNEZ GARCÍA, Ana (2014). “Dimensión femenina en los textos de María Teresa León”, *Analecta Malacitana (AnMal Electrónica)*, n.º 37, pp. 137-152.
- NASH, Mary (s.f.). *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*, en <<http://kcl.edicionesanarquistas.net/lpdf/l255.pdf>> [Fecha de consulta: 5 de mayo de 2020].
- POCHAT, María Teresa (2006). “*España Republicana*, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina”. *Olivar. Revista de literatura y cultura españolas*, vol. 7, n.º 8, Monográfico *Memoria de la Guerra Civil española* (Raquel Macciuci y María Teresa Pochat eds.), pp.195-207.
- POCHAT, María Teresa (1989). “María Teresa León, memoria del recuerdo en el exilio”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (noviembre-diciembre de 1989), pp. 135-142.
- SÁNCHEZ, Mariela (2019). “Memoria apátrida e intrusión narrativa. Imágenes de España en *Memoria de la melancolía* de María Teresa León y *Yo nunca te prometí la eternidad* de Tununa Mercado”, *Boletín de Literatura Comparada*, n.º 44, pp. 51-73.
- SÁNCHEZ, Mariela (2017). “Un medio «arxentino» nos corolarios da Guerra Civil: Galicia e as fronteiras textuais das páxinas transatlánticas de *España Republicana*”. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, n.º extra 20, pp. 201-210.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2020.

Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2020.